

Oficios antiguos

—Me llamo Juan de La Guardia y soy alcalde de moros y cristianos. Mi trabajo consiste en hacer las paces con los alcaldes moros del otro lado, guardar las lindes, repartir los pastos y la leña de la tierra de nadie, devolver a su dueño los ganados extraviados y, en general, cuidar que haya paz y que nadie haga daño a nadie, lo que no siempre es fácil, porque en la frontera vive gente muy airada y de armas tomar como ese Miguel de Pegalajar que habéis conocido.

—Me llamo Simón Abrabaden y soy alfaqueque. Tengo licencia del rey y del sultán para pasar la frontera acordando tratos de uno y otro lado, favoreciendo el comercio, acompañando viajeros y frailes que acuden a rescatar cautivos. Cuando los de un lado roban ganado o personas, hablo con mis colegas los alfaqueques del otro lado, localizo el paradero y me informo de cuánto piden por ellos. Este trabajo no es fácil. Algunas veces sospechan que también espíamos y nos retiran el permiso de circulación.

—Me llamo Antón de Alcalá y soy fiel del rastro, o sea el rastreador, como los que veis en las películas del Oeste. Soy capaz de seguir sobre el terreno las huellas de cuatrerros y reses, hasta indicar el destino final de las presas. Supongamos que una patrulla de almogávares moros ha entrado en los términos de mi pueblo y ha robado nueve vacas y al pastorcillo que las cuidaba. Yo sigo el rastro hasta las lindes de mi concejo y al llegar a ellas se lo traspasa a los fieles del rastro del concejo vecino que, a su vez, lo siguen hasta los límites del concejo siguiente. Así se va siguiendo la pista hasta que se pierde dentro de tierra de moros. Ahora es el alcalde de moros y cristianos el que traspasa el rastro a su colega del otro lado, al fiel del rastro moro, para que localice el paradero de lo robado. Cuando se averigua, un alfaqueque acuerda el rescate pagando una indemnización, lo que no siempre ocurre, claro, pero al menos se intenta.

—Parece bastante civilizado —comenta Angus.

Juan Eslava Galán, *El paraíso disputado. Ruta de los castillos y las batallas*, Aguilar.

- El escritor de Jaén Juan Eslava Galán habla aquí de algunos trabajos que se hacían y ayudaban a mantener la armonía entre las sociedades que antiguamente había en Andalucía. ¿Te parece a ti también bastante civilizado? ¿Por qué?
- ¿Crees que hoy hay trabajos similares en nuestra sociedad?